

hermosa lámpara del crucero. En lo exterior la adornaban dos grandes lienzos, en los que sobre fondo blanco se veía pintado el escudo de las armas reales, y cubrían todo el cubo de cada una de sus torres, y en ellas se colocaron banderolas y gallardetes que tenían la misma divisa.

133. Estas singulares demostraciones del primer cuerpo eclesiástico de toda nuestra América, que no ha perdonado desvelos ni fatigas para contribuir quanto es de su parte á la entera pacificacion del reyno, inflamaron de nuevo el ardor de las tropas, las quales deseaban con sobrada impaciencia marchar hácia la provincia de Chaleo, y desalojar á Morelos de la fuerte y ventajosa posicion que habia tomado en el pueblo de Quautla Amilpas, á diez y ocho leguas al S. E. de México. Verificose la salida del ejército del recinto de esta capital en la tarde del miércoles 12 del mismo febrero con iguales aclamaciones de este fidelísimo vecindario, como presagios ciertos de la victoria que se sigue á referir.

#### CAPITULO XV.

##### BERROTA QUE PADECIO MORELOS EN QUAUTLA AMILPAS, Y DIVERSAS ACCIONES QUE LA PREPARARON.

134. **D**on José Maria Morelos, párroco del pueblo de Caráquaro en el obispado de Michoacan, fue uno de los que auxiliaron el proyecto de Hidalgo desde el principio de la revolucion; y tomando el rumbo del sur, se hizo caudillo de un número de gente que por gorto se miró entonces con algun desprecio. Las pequeñas divisiones que intentaron estorvarle el progreso, no consiguieron todo el efecto que se deseaba; y como la

atencion del gobierno se veía llamada á puntos de mayor interes, ni tenia gente para acudir a un tiempo mismo á tan diversas partes, fué creciendo insensiblemente la fuerza de aquel cabecilla, quien cuidó de atraerse una muy considerable parte de los negros, pintos, y mulatos de la costa, gente feroz y atrevida.

135. Por estos medios siguió causando estragos, muertes, y todo género de violencias, hasta llegar á poner sitio al puerto de Acapulco; y sin embargo de que sufrió algunas pérdidas en diversos choques que le presentaron D. Francisco Paris y otros valientes oficiales destinados por aquella misma costa, encontraba el siempre buena disposicion en sus negros para no dexar de la mano la empresa comenzada. Así, no obstante su descalabro, sacaba ventajas de lo mismo que parecia ser para su ruina, pues logró la amistad de sugetos muy acaudalados y dueños de grandes posesiones, los que le franquearon inmensas sumas, toda la gente de sus haciendas, y otros recursos que siempre tiene en las manos un poderoso.

136. Envanecido pues y poseido de un insufrible orgullo se retiró de Acapulco dexandolo en sitio, y se acercó á esta capital seguido de catorce mil hombres, sin los que en número excesivamente mayor caminaban á sus órdenes por otros lugares del mismo viento. A fines del año proximo pasado de 1811 quando se disponia el ataque contra los rebeldes de Zitáquaro, llegó Morelos á situarse en Quautla Amilpas, pueblo de ventajosa posicion en la provincia de Chaleo, de bastantes familias de indios, castas, y españoles, rodeado por todas partes de haciendas de caña, sumamente fertil, y el mas á propósito para hacerse fuerte en el como lo executó, abriendo zanjas, levantando parapetos y baterias, y aco-



piando cantidad gruesa de todo género de víveres y municiones. Mas como *no puede prevalecer ni la sabiduría, ni el consejo, ni la prudencia humana contra el señor, según nos lo enseña el Espíritu santo, 89 y Dios no salva a los malos, sino que da la justicia a los menesterosos; ni aparta sus ojos del bueno y establece con firmeza el trono de los reyes, como se lee en el libro de Job; 90 se vieron enteramente perdidas las esperanzas de este gefe revolucionario en el memorable día 2 de mayo del presente año de 1812.*

137. Despues que el ejército de operacion del que hasta ahora hemos hablado, llegó á las inmediaciones de Quautla, y dispuesto ya el ataque contra Morelos, para el martes 18 del citado febrero; en la tarde del 17 *se presentó en el cielo la palma aun mas hermosa que las anteriores.* Estas son las precisas y formales palabras, con que en la carta á cierto caballero distinguido de esta ciudad, la qual he visto, se explica un sugeto nada vulgar que por su empleo acompañaba al ejército. Esta misma noticia la han confirmado otros muchos que aseguran haberla observado, y yo no dudo de su verdad en atencion á lo mucho que he hablado ya sobre las precedentes. 93 Mas ¿por que no fue tan pronta la victoria como en las quatro acciones anteriores? Vamos allá: referiré primero los hechos, y luego apuntaré algo de lo poco que entiendo sobre la materia.

138. Sin embargo de que la accion debia verificarse en el martes 18 según tengo expresado, varios incidentes la

89. Prov. XXI. 30.

90. *Deus... non saluat impios, & iudicium pauperibus tribuit: non auferet a iusto oculos suos & REGES IN SOLIO COLLOCAT IN PERPETVVM* Job. XXXVI. 6. 7.

91. Cap. V. nn. 75. y 76. y cap. XII. nn. 109, 111 y 112.

hicieron retardar al miercoles siguiente; y en este ataque dió el ejército las mayores pruebas de esfuerzo y valor que debian esperarse de su acreditada conducta. Si la obstinacion y furiosa ceguedad de los negros fortificados en Quautla llegó á un grado increíble; la impavidez y serenidad de nuestros dignos militares los hizo acreedores á toda la consideracion de la patria, la que deberá siempre llorar las pérdidas de Oviedo, Rul y Sagarra, y vivir eternamente agradecida al celo de Calleja, á la prudencia de Ortega, y al ardor de otros gefes y demas tropa que no dudó atravesar por entre las baterias enemigas, despreciando sus fuegos y rompiendo por medio de la espesa lluvia de balas de cañon y fusileria con que se procuraba desde el pueblo nada menos que destruirlos y aniquilarlos. Fue tal el heroico ardimiento de nuestros soldados, que aun hallandose coronadas las azoteas de gente armada que menudeaba con frecuencia los tiros, una parte del ejército del rey penetró hasta los últimos parapetos de la plaza misma de Quautla, cargando á la bayoneta, y vendiendo á precio sumamente caro la vida de cada uno de los que de ellos cayeron.

139. En medio de tan horrible confusion, sembradas de cadáveres enemigos las cercanias y entradas de Quautla, y demasiadamente fatigadas las invencibles tropas del rey con el trabajo de todo un dia; no quedaba á un prudente y experto general otro arbitrio que el de la retirada, como así la ordenó el citado gefe, acreditando en el modo con que la hizo verificar á las tropas de su mando, que merecia justamente el glorioso título de vencedor de la obstinacion y temerario empeño de los rebeldes; pues en ella misma sin tener nuevas pérdidas, causó irreparables estragos en la gavilla de Morelos. De manera que no puede llamarse desgraciada esta primera y reñida accion de Quautla Amil-



pas, sino porque los facciosos no resultaron desalojados de su invencible posicion; á cuyo objeto si hubieran pretendido aspirar las armas reales, hubieran sacrificado muy cerca de los quatro mil y quinientos hombres que hacian su total fuerza, y esto sería ya perderlo todo, y por consiguiente la mas ciega temeridad. Lo cierto es que el enemigo sin embargo de haber mantenido la posesion de sus fortificaciones y parapetos contó mas de mil hombres entre sus muertos, y á proporcion de este número el de sus heridos, quando la total pérdida nuestra no llegó al de ciento y cincuenta.

140. Retirado pues con tan excelente orden y ventaja el ejército del Sr. Calleja, esperó este digno general á que se le reuniese una competente division para alcanzar la victoria que ya el cielo habia pronosticado, y que no dudaba conseguir por otros caminos, sin valerse otra vez del ataque. En efecto: el Sr. brigadier D. Ciriaco Llano, que se habia hecho temer ya de los rebeldes por la parte del oriente á consecuencia de las repetidas y brillantes acciones que en diversos puntos tuvo con ellos, se unió al expresado Sr. Calleja con un refuerzo compuesto de los batallones de Lobera, Mixto y Asturias que estaban á su cargo; y desde luego se determinó el poner un sitio vigilante al mismo Quautla, no con otro fin que el de economizar la sangre aun de los mismos partidarios de Morelos, obligándolos á deponer las armas, y acogerse á la gracia del indulto, que por muchas ocasiones se les ofreció sincera y generosamente. Comenzose á formar la linea de contravalacion el *sabado* 7 de marzo, y para comprender sus efectos veamos la descripcion, que de ella y de Quautla Amilpas se lee en la gaceta extraordinaria del gobierno de México de 1 de mayo del mismo año. 92

141. „Quautla, dice el Sr. general, está situada en un baxio llano, que por todas partes domina aunque poco, sin que por ninguna sea dominada, rodeada de platanares y arboledas pegadas á los edificios, por todos vientos, y por el poniente que no lo está tanto, corre de norte á sur una targea de mamposteria de vara y media de espesor que gradualmente se eleva de doce á catorce varas, terminando en la hacienda de Buenavista.—La poblacion se extiende algo mas de media legua de norte á sur, y menos de la mitad de este á oeste; y entre el pueblo y las lomas de Sacatepec pasa un rio cuya caja es de mas de doscientas varas, y cuya corriente aunque abundante y rapida, se ciñe á un canal de doce á quince varas.—Mi campamento principal está al oeste en tierras de la hacienda de Buenavista; el de la division del Sr. Llano al este sobre las lomas de Sacatepec, quedando el pueblo en medio de los dos: las trincheras estan abiertas al sur entre mi derecha é izquierda de Sacatepec á medio tiro de fusil de las baterias enemigas, á las que las mias no las permiten asomar un cañon, que no se les desmonte: al norte en el parage llamado el Calvario está situado un fuerte reducto bien guarnecido de infanteria y artilleria entre la derecha de Sacatepec é izquierda mia, y en medio de las lomas de Sacatepec hay otro reducto para defender la caja del rio.”

142. „Los puntos intermedios, continúa la citada descripcion, de uno á otro de estos principales se cubren dia y noche con caballeria, y de unos á otros he abierto á tiro de fusil de Quautla comunicaciones directas de veinte varas de ancho atravesando suertes de caña, echando puentes sobre las innumerables zanjas que las cruzan, y venciendo todo obstaculo.—Las lomas de Sacatepec tienen á su derecha la profunda barranca Hedionda cuyas aguas derraman en el rio, y cuyas sendas intransi-



tables he convertido en caminos de coche; y á la derecha de la barranca sigue el pueblo de Amelzingo cubierto de espesa arboleda: cuyos puntos interesantes cubren el batallon de Lobera y los esquadrones de Puebla, todo al cargo del sargento mayor D. José Henriquez.—Este ultimo punto aunque poco distante, está en contacto con las avanzadas del reducto del Calvario por medio de un puente que construí sobre el rio, y por el de un fuerte espaldon que atraviesa toda su caxa con dos objetos, de dificultar la evasion de los enemigos, y de poner á cubierto nuestras tropas.—La misma facil comunicacion tienen las tropas de la trinchera del sur con el campamento de Sacatepec por medio de otro igual espaldon y puente; de modo que todos los puntos de la linea, aunque extensa de mas de dos leguas, se comunican en momentos.”

143. Dispuesta en la forma expresada la linea de contravalacion, empezaron á muy poco tiempo á experimentar los sitiados los dolorosos efectos del hambre, pues aunque despues se hallaron cargas suficientes de maiz, Morelos dexaba percer á todo el pueblo, reservando aquel artículo de subsistencia para sus negros en quienes confiaba salvar su persona. Con el fin de acudir á tan dura necesidad y facilitar la evasion de aquella gente se acercaron el cura Tapia, D. Miguel Bravo y otros cabeillas con un cuerpo de mil caballos, mil y quinientos infantes que componian ademas de alguna fusileria, indios de honda y flecha, dos cañones reforzados de á quatro y uno de á tres, y competente número de municiones, conduciendo tambien cantidad de víveres. Para derrotar esta fuerza en que los rebeldes de Quautla confiaban, y que Tapia esperaba aumentar, fue destinado el sargento mayor D. José Henriquez con el batallon de Lobera, quatrocientos

caballos y dos piezas de artilleria; el que habiendo salido del campo á la media noche del domingo 15 de marzo, y superado obstaculos casi invencibles, encontró á los enemigos al amanecer del 16 ventajosamente situados en el cerro de Mayotepec que pertenece á la hacienda de Tenestepango.

144. Con denuedo y bizarría atacaron los nuestros á Tapia sin haber experimentado el menor daño en siete tiros de cañon que aquel dirigió contra ellos, cargaron por el frente y flancos del enemigo, le pusieron en cortos momentos en la mayor confusion y desorden, los persiguieron en su fuga por el espacio de dos leguas y por entre caminos asperos y fragosos, le mataron mas de trescientos hombres, apresaron quarenta, y cogieron toda su artilleria, armas y municiones, como tambien la sal, azúcar y demas efectos que conducian.<sup>93</sup>

145. Los sitiados padecian de dia en dia mayor necesidad, los víveres se habian acabado, el maiz no se franqueaba al comun del pueblo, y mas de doce mil personas que le componian, perecian con la escasez y la peste que comenzaba ya á introducirse, pues no baxaba diariamente de veinte y cinco ó treinta el número de sus muertos. Los fuegos de nuestras baterias hacian un terrible efecto derribando edificios, y asolando las calles, que eran enfiladas por la artilleria. En tal estado despreciando ellos obstinadamente el indulto que repetidas veces se les ofreció, y aun provocando á nuestros valientes soldados no solo con chanzas picantes, sino tambien con las mas obscenas é indignas de tomarse en boca, habian permanecido quarenta y seis dias despues de comenzado el sitio, y treinta y siete de la derrota de Tapia.

<sup>93.</sup> Gaceta del gobierno de México de 24 de marzo de 1812. Tom. III. núm. 202. pag. 307.



146. Pero antes de seguir la historia quiero referir un hecho, así porque demuestra el pundonor de la esforzada tropa del rey, como porque da á entender igualmente la audacia y obstinacion de los costeros partidarios de Morelos. No pasaba dia alguno sin que entre otros no saliese á su linea de circunvalacion un negro taimado á hacer mofa del exercito de los sitiadores. Producia los dichos mas picantes contra el honor del general y de los soldados; y porque estos se hacian sordos á tales injurias, los provocaba de nuevo con sátiras obscenas, hasta que los nuestros no pudieron menos que disparar contra el varios tiros de fusil; mas el parapeto en que el negro se colocaba, hizo que todos salieran en vano. Tomaba el de aqui mayor atrevimiento, repetia los insultos y el escarnio, de modo que no siendo ya tolerable, un soldado del escuadron de S. Luis <sup>94</sup> determinó acabar con semejante hombre. Al efecto se acercó ocultamente al muro de la bateria enemiga, y prevenido de un lazo corredizo esperó alli la oportunidad de lograr su intento. Sale el negro como acostumbraba, y mientras decia sus ordinarias chanzas á los de nuestra linea que tenia á su frente, el dragon le echó el lazo al pescuezo, lo sacó violentamente de su parapeto, y muerto á la fuerza del golpe que dió en tierra aquel miserable, lo conduxo á la presencia del general. Así pagó este infeliz su ceguedad y atrevimiento: volvamos al asunto.

147. Se hallaba ya Morelos acosado por todas partes de la necesidad, y para remediaria, los cabecillas coronel José Perdiz, y el padre Matamoros despues de ha-

94. Algunas diligencias he practicado para saber su nombre con el fin de publicarlo, pero no han tenido efecto.

ber reconocido silenciosamente nuestro campo, en la noche del martes 21 de abril quisieron escapar con cien hombres de caballeria, abriendo un portillo en los paredones de la gran guardia de santa Inés. Esta los persiguió dexando treinta y seis de ellos muertos de los que fue uno el citado Perdiz; y de los que se ocultaron por las zanjas, malezas y cañaverales se apresaron hasta diez y ocho. <sup>95</sup> Ellos intentaron su salida con el objeto de combinar un ataque general á diversos puntos de nuestra linea por mas de quince mil hombres que se le acercaban; mas aunque á primera vista pareciera que la fuerza de nuestro ejército no podria resistir á treinta y nueve mil, contados los encerrados en Quautla, ni atender á muchas partes sin ser envuelto con facilidad por los rebeldes, la acreditada prudencia del Sr. Calleja, ó para hablar con el lenguaje propio de un cristiano y de un sacerdote, qual yo aunque malo y pecador soy, la visible proteccion de Dios manifestada sin equivocacion hasta ahora en favor de la causa del rey, é implorada por la mediacion de Maria santísima de los remedios, ante cuya portentosa imagen se cantó una solemne misa y letania el viernes 20 de marzo en la santa iglesia catedral, y una en cada convento de los veinte y uno de religiosas que hay en México el *sabado* 25 de abril con tan piadoso objeto; <sup>96</sup> la visible proteccion

95. Gaceta extraordinaria del gobierno de México de 1 de mayo de 1812, tom. III. núm. 219. pag. 447.

96. La persona que otra vez hemos dicho se interesa tanto en los mayores cultos de la santa imagen de los remedios y en la prosperidad de las armas reales, erogó los gastos de todas estas misas así en la catedral el 20 de marzo, porque en ese dia cayó en el año presente la festividad de los dolores de nuestra señora, como el 25 de abril en los conventos de monjas, que fue dia de las letanias mayores, y por cuyo motivo salió la imagen ori-



186  
de Dios repito determinó á aquel ilustre gefe á esperar el ataque tan anunciado y ponderado por los facciosos.

148. Verificose este ultimamente al amanecer del lunes 27 de abril, habiendose reunido antes las fuerzas enemigas en Tlayacae lugar próximo á Sacatepec; y á un mismo tiempo aparecieron sobre la retaguardia de Amelzingo y barranca Hedionda como cinco mil hombres, la mayor parte de caballeria, armados de fusil y con quatro cañones; dos mil que salieron de Quautla á atacar el frente de dicho punto, y que protegidos de un cañon y fuego vivísimo de fusileria pasaron á la margen opuesta y acantilada del rio; y como mil y quinientos sobre una loma á espalda del Sr. Calleja haciendo tambien un vivo fuego con otro cañon y alguna fusileria. El batallon de Lobera á quien correspondia el ataque de Amelzingo, sin embargo de hallarse dividido para atender igualmente á su frente, espalda y costado izquierdo, por mitad atacó á la bayoneta á los que salian de Quautla, obligandolos á encerrarse de nuevo, y precipitando á muchos en el rio, quedando de los rebeldes ciento y cincuenta muertos, y en poder de Lobera el cañon que habian llevado. La otra mitad auxiliada oportunamente de la caballeria de Puebla y de alguna otra infanteria, cargó sobre los de Amelzingo, los ar-

ginal en procesion á la iglesia de santo Domingo. Tambien hizo la misma persona que se repitiesen en cada uno de dichos conventos las misas cantadas en los tres dias de letanias anteriores á la ascension del señor, que fueron el 4, 5 y 6 de mayo, y en los que igualmente salió en procesion la imagen de los remedios á las iglesias de S. Francisco y S. Agustin, y por la circunferencia del atrio de la catedral. Es de advertir que quando la expresada imagen de los remedios visitó en 1810 á los monasterios de religiosas, la citada persona, hizo sacar veinte copias de ella de pintura, las que tocadas á su original fueron entregadas á los conventos, y ante ellas se dispuso celebrar las referidas misas.

rolló y dispersó cogiendoles los quatro cañones, municiones, víveres y efectos que conducian, dexando en el campo mas de quinientos cadáveres de la reunion enemiga.

149. En la fuga halló esta su mayor daño, pues cien hombres al mando del capitán D. José Acha, que en la noche preecedente habian salido á la descubierta por el rumbo de Tlayacae, sin que hubiesen podido reunirse á Lobera en aquella mañana por lo violento del ataque, hicieron un grande estrago en los que huian, descargando sobre ellos á quemarropa en ocasion de hallarse en vuelta encontrada respecto de los fugitivos, y de haberse persuadido estos que aquella gente era suya y venia en su socorro; por lo que fue excesiva la mortandad en ellos causada por tan imprevisto acacimiento.

150. Los que batian la espalda del Sr. Calleja fueron prontamente envueltos y dispersados por el escuadron de lanceros montados de S. Luis y su comandante D. Pedro Zarzosa, quien siguió, el alcance á distancia de mas de cinco leguas y tuvo la paciencia, dice en su parte el Sr. general, *97 de contar cincuenta y seis cadaveres sobre el campo, hizo once prisioneros, les quito treinta y siete caballos, y algunas otras cosas.* Cerca de mil hombres fueron en este ataque general desgraciada víctima de la obstinacion de Morelos, sin que hubiesen logrado causar en nuestra linea la confusion y espanto que se imaginaban, pues no merece el nombre de pérdida la muerte de solos tres del ejército de los sitiadores, y unos diez heridos.

151. Sin embargo continuó aquel ciego hombre en su tomerario empeño; y aunque de parte de nuestro ejército se brindó repetidas veces con el indulto á todo el pueblo de Quautla Amilpas desde el dia 29 de abril hasta el 1 de

97. Gaceta citada 1 de mayo, núm. 219. pag. 452.



mayo, siempre respondian: *Mañana nos pasaremos*. Llegó á tanto el enagenamiento y audacia de los injustos partidarios, que habiendose acercado á la circunvalacion de Quautla un pariente del cabecilla Galiana, obsequiando con dinero y aun con varios antojos á la gente del pueblo, y remitiendo á dicho Galiana un exemplar del citado indulto con recado muy expresivo para que lo admitiese, á poco tiempo se le devolvió con esta nota: *Manden una imprenta, y se haran aqui originales*.

152. En tal estado viendo Morelos que le era preciso aventurarse á qualquier éxito, y ostigado de los continuos clamores del pueblo, pues ya habian perecido mas de tres mil á la cruel y dura fuerza del hambre y de la peste, manteniendose los restantes con caballos, mulas, perros y gatos muertos, sin despreciar ni aun las mas asquerosas y dañinas sabandijas, y muchos, especialmente los indios, comiendo cueros, correas, y hasta las suelas de su calzado; á las dos de la mañana del sábado 2 de mayo, día en que se cumplieron justamente los quatro meses despues de la victoria de Zitáquaro, emprendió el retirarse con el mejor orden, llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, á los que seguia un cuerpo como de doscientos y cincuenta caballos, á estos quatro ó cinco mil honderos y lanceros, y á ellos una numerosa turba de gentes de toda especie con el objeto de abultar, de entretener y de dificultar el alcance, y de sacrificarlos á su seguridad personal: y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusileria, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas. <sup>98</sup> Marchó pues de esta manera hacia la caixa del rio, y atacó tan decididamente, que no cedió un

<sup>98</sup>. Gaceta extraordinaria del gobierno de Mexico de 8 de mayo de 1812. núm. 224.

punto, sin embargo de que abria calles en su gente la metralla de nuestra artilleria, y fue preciso cargar sobre ellos a la bayoneta para encerrarlos. No obstante la mortandad horrible que veian, se arrojaban con la mas ciega temeridad, por lo que siendo ellos en número excesivamente mayor penetraron el referido punto.

153. El batallon de Asturias se apoderó en el momento de la hacienda de Buenavista, y el de infanteria de Guanajuato entró en Quautla, impidió la salida de los que restaban, cogió hasta treinta piezas de artilleria entre la del rey que tenian los rebeldes, y la que ellos fabricaron, y desde alli batió con feliz éxito la retaguardia de Morelos. Este sacrificando á todos sus negros, escapó seguido por mas de ocho leguas de la mayor parte de nuestra caballeria. Dos veces se parapetó y enfretuvo el alcance, mientras mudaba el caballo que ya le tenian prevenido; quedando todo este espacio tan poblado de cadáveres, que el capitan D. Ramon Falco y Escandon, destinado posteriormente á recoger los extraviados, tuvo que dexar el camino hallandolo embarazado con los muertos.

154. Aun las mugeres fueron seducidas por Morelos en tal grado, que corrieron tambien en su seguimiento, y por libertarse de toda carga arrojaban en tierra á sus propios hijos tiernecitos extenuados por el hambre, de los que muchos perecieron con el paso de la caballeria, y los otros quando deseubrieron á Falco, dobladas las rodillas en el suelo, y puestas sus manecitas ante el pecho, con voz trémula y anegada en copioso llanto le pedian que *por amor de Dios no los matase*. El citado capitan, que no llevaba ese objeto, como algunos para acriminar la conducta del gobierno y de los gefes militares quieren suponer con increíble malicia, Falco, digo, los recogió á todos como tambien á las mugeres y demas que



encontró heridos, tratandolos con quanta benignidad y dulzura necesitaban en aquel conflicto; y llegados al ejército se franqueron de su proveeduría todos los menesteres para la curacion y alimento de aquellos infelices.

155. El general y toda su tropa sin excepcion alguna, estos hombres de quienes el cruel y sanguinario Morelos habia hecho la pintura mas negra y horrorosa á los sitiados, asegurandoles que si llegaba á entrar en Quautla el ejército del rey, cometeria las mayores atrocidades, y pasaria á cuchillo sin misericordia hasta el último de sus habitantes; estos leones tan feroces é indomables segun se expresan los cabecillas de la rebelion, luego que vieron las miserias del pueblo, y que en vez de hombres se les presentaban espectros, mandando en unos podre y gusanos por las heridas, y otros sin aliento para manifestar siquiera su extrema necesidad, se privaron en aquel dia de la comida para socorrer con ella lo mas pronto y mejor que pudiesen á los prisioneros, de los que á pesar de tan oportuno auxilio antes de las veinte y quatro horas espiraron ciento.

156. Tal fue el extremo á que llevó Morelos su temeraria y ciega obstinacion, atendiendo unicamente á salvar su persona; por lo que dexó perecer á mas de tres mil por la dura fuerza del hambre, y cerca de seis mil al filo de la espada. La pérdida pues del enemigo consistió en la referida; y habiendose extraviado unos por las barrancas, y caminado otros hacia Cuernavaca, dexaron tambien todas las municiones, armas, fusiles bastantes á que se proveyese de ellos toda nuestra caballeria, cajas de guerra, banderas y muchos caballos, siendo la mayor reunion de ellos en numero de sesenta hombres, que fueron ultimamente los inmediatos á la persona de su bizarro, humano y generoso caudillo. Por el

contrario nuestra pérdida solo fue de veinte hombres entre muertos y heridos. <sup>99</sup>

157. Aunque no pudo ser habida la persona de Morelos por las circunstancias dichas, otros cabecillas de nombre y representacion entre los rebeldes, dueños de quantiasas posesiones por la parte del sur, y que huyeron hacia Cuernavaca, fueron sorprendidos en la hacienda de S. Gabriel por los fieles sirvientes del Sr. D. Gabriel de Yermo de quien es propia; los quales dirigidos por los patriotas D. Antonio Taboada y D. Basilio del Castillo, apresaron á Mariano de la Piedra, al *mariscal* Leonardo Bravo, y al *coronel* Luciano Perez con otros veinte y cinco, <sup>100</sup> quienes fueron conducidos á esta real carcel de corte por el mismo ejército de operacion el 16 de mayo, dia en que entró victorioso en esta ciudad de regreso de Quautla Amilpas.

158. Este desgraciado fin tuvo la quinta reunion acaudillada por un hombre que en su concepto y en el de sus ciegos partidarios habia quedado reservado por la providencia de Dios para el total exterminio de los españoles europeos, y que con insufrible orgullo se atrevió en principios de este año á dirigir á este superior gobierno una carta la mas insultante, la qual corre en autos, concediendo al Exmô. Sr. virey quatro meses de plazo para que determinase la rendicion de México; y está igualmente el éxito del heroe inmortal á quien la serenísima junta de Zitáquaro suponía lleno de los sentimientos mas puros de fidelidad y verdadero amor á su patria la América, hija inviolablemente unida á su generosa madre la antigua España. Prueballo asi un.... *no se que,*

<sup>99</sup>. Gaceta referida de 8 de mayo de 1812. pag. 481.

<sup>100</sup>. Gaceta del gobierno de México de 9 de Mayo de 1812. tom. III. núm. 225.